

ARGANDA DEL REY

GUÍA TURÍSTICA

¡Ven y descúbrela!



Ayuntamiento de
Arganda del Rey

Arganda del Rey es una ciudad muy rica en patrimonio natural e histórico y por eso para el actual Equipo de Gobierno el potenciar la actividad turística es un pilar fundamental. Un pilar que se sustenta en la magnífica labor que está llevando a cabo la Concejalía de Turismo, con su concejal Irenio Vara al frente, organizando rutas guiadas, jornadas, exposiciones y ferias y eventos gastronómicos para dar a conocer la riqueza argandeña.

La actividad turística es uno de los motores de la economía española y en Arganda no podía ser menos, pues es un sector vital para reactivar la economía de un municipio, y más uno con la historia y tradición como el nuestro.

Desde el primer momento hemos sido conscientes de ello y por eso hemos querido potenciar lugares tan emblemáticos como las fortificaciones del Cerro del Melero o la bodega de la Casa del Rey.

Y es que Arganda, por su magnífica ubicación geográfica, cerca de la capital y enclavada en una de las principales arterias de comunicación, ha jugado un papel importante como reflejan el Puente de Arganda, la Torre de Telegrafía Óptica o el Tren de Arganda, así como los numerosos vestigios que quedan de la Batalla del Jarama, que tuvo lugar durante la Guerra Civil Española.

Una rica historia enclavada en un paraje natural sin igual, en pleno corazón del Parque Regional del Sureste con lugares para perderse como las Lagunas de Las Madres o la Dehesa El Carrascal.

Todo ello mientras disfruta de uno de sus excelentes aceites y vinos, con una subzona propia dentro de la Denominación de Origen Vinos de Madrid.

En esta guía encontrará algunos de los puntos de obligada visita, pero Arganda del Rey tiene muchos encantos más y le animo a descubrirlos.

Guillermo Hita Téllez
Alcalde de Arganda del Rey

ÍNDICE

ARGANDA DEL SIGLO XIX	7
ARGANDA MONUMENTAL	11
ARGANDA AL NATURAL	17
EL VINO EN ARGANDA DEL REY	23
PARQUE HISTÓRICO BATALLA DEL JARAMA	31

Todos los puntos y rutas de interés descritos en esta guía están señalados en el mapa turístico anexo.

Con la llegada del siglo XIX se inicia un periodo convulso en España. El siglo comienza con la invasión francesa, en la que Arganda sufrió la destrucción de buena parte de su patrimonio. Especialmente sufrió daños la Ermita de Nuestra Señora de la Soledad, desapareciendo la valiosísima talla de la Virgen del siglo XVII, obra de Gaspar Becerra, de la que se ha encontrado recientemente un grabado de 1802.

La situación geográfica de Arganda en el camino entre Madrid y Levante, la convierte en un punto estratégico para las comunicaciones y favorece que nuestro municipio sea elegido para la instalación de una torre de telegrafía óptica. Un inno-

vador sistema de transmisión de señales visuales codificadas, tecnología punta del S. XIX.

Para continuar con la evolución económica, se hizo indispensable la construcción de un puente que salvara el río Jarama y así mejorar las comunicaciones entre Arganda y Madrid. Con “el Puente de Arganda” dejaron de usarse las barcazas, que dificultaban el avance del comercio y el transporte de mercancías.

Ya en la última parte del siglo, en 1886, la inauguración del tren de Arganda supuso un verdadero avance y cambio para el municipio. Con la llegada de la industria azucarera, llegaron nuevos pobladores que harían de Arganda la ciudad más industrial de la Comunidad de Madrid.



ARGANDA DEL SIGLO XIX

UN VIAJE AL SIGLO XIX DE NUESTRO MUNICIPIO



01. TREN DE ARGANDA

Inmortalizado para siempre en el refranero popular como “el tren de Arganda que pita más que anda”, fue inaugurado el 30 de julio de 1886.

Gracias al empeño del Centro de Iniciativas Ferroviarias Vapor Madrid y al decidido apoyo del Ayuntamiento de Arganda, podemos hoy revivir los traqueteos del famoso Ferrocarril del Tajuña.

Situado en La Poveda, daba cobertura al transporte de la materia prima de La Azuca-

ra, y más tarde sirvió a la industria de la construcción, y también como transporte de viajeros.

En el antiguo apeadero de La Poveda, podemos visitar el Museo del Tren, con una magnífica colección de piezas ferroviarias.

Además, el visitante podrá experimentar el espíritu aventurero de aquellos viajes del siglo XIX montando en un auténtico tren de vapor, cruzando puentes de hierro y bordeando acantilados, en un paraje excepcional en el corazón del Parque Regional del Sureste.

02. PUENTE DE ARGANDA

Puente de Arganda, también conocido como Puente de la Paz, también conocido como Puente de Arganda, es de construcción metálica de tres tramos y mide 163 metros de longitud, cinco de calzada y tiene dos pasos laterales para peatones. Sus vigas parabólicas se han convertido en uno de los símbolos de nuestra localidad. Diseñado por el ingeniero Enrique Calleja en 1884 pero tras la muerte de este en 1892 es el bilbaino Manuel Victoria de Lecea quien ejecuta la obra. Fue inaugurado en 1910, siguiendo el mismo trazado de la antigua carretera de Valencia que cruzaba el río Jarama. El puente fue un enclave estratégico durante la Guerra Civil y objetivo de los dos ejércitos durante la Batalla del Jarama, en febrero de 1937. Si bien no sufrió daños durante la contienda, aún se pueden ver en su estructura impactos de proyectiles. El puente se convirtió en símbolo gracias a Joris Ivens, con su documental “Earth of Spain”,



y Ernest Hemingway, en su obra “¿Por quién doblan las campanas?”. Por el puente cruzaron, en diciembre de 1936, algunas de las piezas más valiosas del Museo del Prado, como Las Meninas, con dirección a Valencia.

03. TORRE DE TELEGRAFÍA ÓPTICA

La Torre de Telegrafía Óptica de Arganda es la primera íntegramente restaurada y rehabilitada, tanto el edificio como el sistema de transmisiones que se acciona desde su interior. Se localiza en

el kilómetro 30,700 de la antigua Carretera de Valencia. En 1792, el francés Claude Chappe crea el sistema de telegrafía óptica. Su desarrollo fue generalizado durante la primera mitad del siglo XIX. A su difusión contribuyeron los catalejos acromáticos, que permitían ver las señales a distancias de 8-12 km. Desde la cabecera de línea, se enviaban noticias u órdenes mediante un dispositivo colocado en la cubierta de las torres, a través del cual se emitían signos cifrados que se correspondían con 9.999 frases o mensajes incluidos en un “Diccionario fraseológico”, que sólo conocían los

Comandantes de Línea. Los torreros se limitaban a recibir los signos y transmitirlos a la siguiente torre. De ese modo los mensajes codificados llegaban al otro extremo de la línea con una velocidad media de más de 100 km/hora. Ese mismo mensaje, a través del correo postal a caballo, podía emplear hasta 4 días.

La torre de Arganda era la nº 4 de la línea telegráfica Madrid-Valencia. La línea estuvo en funcionamiento de 1849 a 1857 y la formaban un total de 30 torres, la primera en el Castillo de los jardines del Retiro y la última en la Torre de San Francisco en Valencia.



Arganda siempre ha ocupado un lugar estratégicamente privilegiado como camino al Mediterráneo desde Madrid, lo que ha hecho que el municipio, a lo largo del tiempo, haya sido espectador de lujo de varios capítulos históricos, pues en él se asentaron varias civilizaciones a lo largo de su historia. La primera presencia en la zona corresponde al pueblo de los celtas. Sin embargo, ni éstos ni los siguientes pobladores, los romanos, fundaron un asentamiento definitivo. El primero no se produjo hasta la llegada de los árabes.

Ya en el siglo XI Arganda fue conquistada por los cristianos, pero no expandió su población de manera notable hasta el siglo XIV, consolidándose definitivamente en la Edad Moderna. Hasta finales de 1580 Arganda perteneció al Arzobispado

de Toledo. Felipe II otorgó el título de Villa a la población, pero los problemas económicos del municipio hicieron que fuera vendido al Duque de Lerma en el año 1613, ante lo que el pueblo se rebeló en lo que se conoce como el Motín de Arganda. En 1650, al morir su nieto sin dejar hijos varones, Arganda volvió a ser villa de realengo.

Desde la segunda mitad del siglo XIX hasta nuestros días, Arganda experimentó un crecimiento paulatino que ha explotado en los últimos años, convirtiéndose en una de las ciudades más prósperas y con más futuro de la Comunidad de Madrid. Durante el siglo XX la población y la economía crecieron de la mano y a pasos agigantados. Hace mucho que Arganda dejó de ser una villa tímida para convertirse en lo que es hoy, una moderna ciudad de referencia en la Comunidad de Madrid.



ARGANDA MONUMENTAL

UN RECORRIDO POR LA HISTORIA DE NUESTRO MUNICIPIO

04. ERMITA NUESTRA SEÑORA DE LA SOLEDAD

Construida a mitad del siglo XVII sobre un antiguo humilladero (lugar de devoción situado a la entrada o salida de los pueblos con una cruz o imagen), fue reformada y ampliada en el siglo XVIII. Su edificación está vinculada al afinamiento de la Compañía de Jesús en la cercana "Casa del Rey". Se trata de un templo barroco con planta de cruz latina, una nave con crucero

y coro a los pies, cubierto por una bóveda de cañón y una cúpula sobre pechinas en el centro del crucero. En su interior se venera la imagen de la patrona de la ciudad, Nuestra Señora de la Soledad, talla original del año 1810 realizada por el escultor José Ginés.

05. CASA DEL REY

La hoy conocida como "Casa del Rey" fue mandada construir por un personaje vinculado a la corte de Felipe II y Felipe III, Hans Khevenhüller, embajador de Alemania,

conde de Frankenburg y caballero de la Orden del Toisón de Oro.

Las obras se iniciaron en 1594 bajo la dirección del arquitecto italiano Patricio Caxés.



Se trataba de un palacete de campo con doble patio, uno de ellos torreado y con una galería de columnas. Contaba también con una amplia zona de jardines y huertas para el solaz y el recreo de los invitados que continuamente recibía el embajador. En sus paredes colgaban costosos tapices y lienzos de los mejores artistas de la época que nos hacen imaginar un pasado que poco tiene que ver con lo que hoy se conserva. En la plaza trasera, antes patio interior, aún se conserva la monumental bodega, construida por los Je-



suitas en el siglo XVII. Junto a la mandada edificar por el rey Carlos III en el cortijo de San Isidro de Aranjuez, la bodega de la Casa del Rey de Arganda era la de mayor tamaño de la Comunidad de Madrid.

06. ERMITA DE SAN ROQUE

Situada junto al antiguo camino real, en la salida hacia Valencia, se encuentra la ermita de San Roque. Tras la epidemia de peste que sufrió la villa en 1600, los argandeños comenzaron la construcción de este templo como ofrenda al Santo en agradecimiento por el fin de la peste. La ermita fue consagrada en 1603 y posteriormente reformada, datando la actual de la segunda mitad del siglo XVIII. Se trata de un templo sencillo de pequeñas dimensiones y planta cuadrada con sacristía anexa a la cabecera, con muros interiores de mampostería enfoscada y pintados de blanco. En el exterior tanto las esquinas del edificio como la puerta de la fachada están realizados con sillares de piedra de Colmenar.

Su interior está presidido por un altar en el que se venera la imagen de San Roque realizada en 1940.

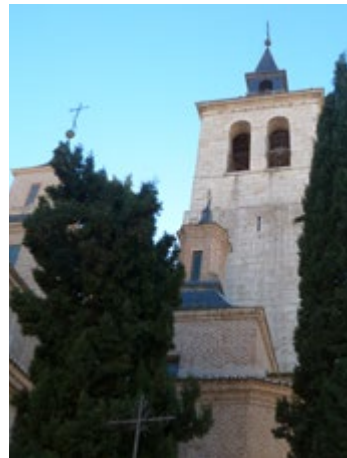
07. CASA SOLARIEGA DEL OBISPO SANCHO GRANADO

En la calle San Juan, antaño poblada de mesones que hospedaban a viajeros y trajinantes camino de Valencia, Cuenca o Madrid, encontramos la única casa solariega conservada de las varias que hubo en el casco histórico. Se trata de la Casa de D. José Sancho Granado, obispo de Salamanca desde 1729 a 1748, año en que murió. Data del siglo XVIII y presenta fachada típica barroca con frontón partido, rematado por el escudo nobiliario de la familia. Cerca se encuentra la plaza de los Bienvenida, nombre que recibe desde 1946 en honor a la importante familia de toreros "Los Bienvenida", que entre 1941 y 1951 organizaron festivales taurinos a beneficio del asilo de ancianos. Estos festi-

vales contaron con el apoyo y participación de reputados toreros como Manolete y Marcial Lalanda. En el año 1997, el Ayuntamiento erigió un monumento en memoria de la familia en la plaza del mismo nombre.

08. IGLESIA PARROQUIAL SAN JUAN BAUTISTA

Construida entre 1690 y 1714, sobre un primitivo templo renacentista de finales del siglo XV, de dimensiones inferiores al actual.



Del primitivo templo puede apreciarse una antigua portada de entrada junto a la calle San Juan, y unas arcadas en la actual sacristía. Del conjunto arquitectónico destaca la torre de sillería de 57 metros de altura, cubierta por un chapitel de pizarra que fue sustituido en 1879 al incendiarse el original como consecuencia de la caída de un rayo. El exterior de la iglesia está cubierto por ladrillo y mampostería.

A ambos lados del edificio se sitúan dos atrios también utilizados como camposanto hasta 1834, que dan paso a las dos portadas de acceso a la iglesia. En su interior nos encontramos con una iglesia de tres naves, siendo la central el doble de ancha y más elevada, cubierta con bóveda de cañón, y las laterales con bóveda de arista. Sobre el crucero se levanta una cúpula con tambor sobre pechinas. El retablo mayor, de estilo churrigueresco que en origen presidía el altar, fue destruido en 1936, y sustituido por otro procedente del Convento de San

Francisco de Calatayud que data de la primera mitad del siglo XVII, instalándose en la iglesia de Arganda en el año 1943.

Entre las capillas laterales destacan la de San José, la del Rosario y la del Cristo. En esta última, una lápida recuerda que en la iglesia yacen enterrados los abuelos maternos de D. Miguel de Cervantes Saavedra.

09. FUENTE NUEVA

Situada en la parte trasera de la ermita de San Roque, fue construida en el año 1848. Es una obra de estilo neoclásico realizada con sillares de piedra blanca de Colmenar. Destaca el pilón por sus dimensiones y forma, cuyos extremos terminan en dos semicírculos. El cuerpo central con forma de obelisco alberga los caños que vierten el agua sobre las piletas.



OTRAS ZONAS DE INTERÉS

CALLE REAL>

En esta calle todavía pueden verse algunas casas antiguas del siglo XIX y comienzos del XX, con sus muros encalados, sus balcones de sencillas rejas y las pequeñas ventanas de las cámaras o sobraos. En su interior hay grandes patios, lagares, cocederos y cuevas donde elaboraban el vino de Arganda.

BARRIO DEL ARRABAL>

El mismo trazado inclinado y tortuoso con modestas y entrañables viviendas lo encontramos en las calles del Barranquillo, Plaza del Gato, Ave María, etc. El barrio fue levantado por familias moriscas huidas de Granada a finales del siglo XVI.

BARRIO DEL CASTILLO>

Se trata del barrio más antiguo de la ciudad, ya que a partir de sus calles nació Arganda. El castillo medieval que da nombre al barrio fue convertido en ermita en el siglo XV, más tarde en asilo de ancianos y posteriormente derruido en 1971.



Arganda del Rey, situada a unos 25 km. de la capital, en el sureste de la Comunidad de Madrid, puede presumir de tener un medio natural sumamente interesante, encontrándose incluido parte del mismo en el "Parque Regional del Sureste". El paisaje puede describirse como un mosaico de áreas agrícolas, montes y matorrales mediterráneos. Podemos ver también pastizales de diversos

tipos y pinares de repoblación, creando numerosos ecosistemas, incluyendo humedales en el valle, que favorecen la persistencia de importantes especies animales y vegetales, muchas de ellas protegidas. Ecosistemas dignos de conservar, mejorar y respetar, que merecen ser visitados para poder satisfacer esa necesidad que siempre ha acompañado al hombre: el contacto directo con la Naturaleza.



ARGANDA AL NATURAL

UN RECORRIDO POR LOS ESPACIOS NATURALES
DE NUESTRO MUNICIPIO

10. LAGUNA DE LAS MADRES

Cómo llegar: se accede desde el Enclave Natural de Las Lagunas de las Madres. Para llegar a él, es necesario tomar la Carretera de Chinchón a Morata de Tajuña (M832) y, en el km. 1,800, tomar el desvío a la derecha. Este humedal está situado en el valle del río Jarama, en la antigua finca "Las Madres", a 20 km. de Madrid. "Las Lagunas" forma un enclave natural incluido en el Parque Regional del Sureste.

Esta finca fue explotada entre 1966 y 1984 como gravera para la obtención de áridos utilizados en la construcción hasta su abandono. Se excavaron enormes socavones que, al llegar al nivel freático, hicieron posible brotar las aguas del río Jarama. Así nacieron una serie de lagunas cuyo entorno daría cobijo a una variada fauna de especies protegidas que forman interesantísimas comunidades. La recuperación de la gravera fue realizada por el Ayuntamiento de Arganda junto con la Comunidad de Madrid. En 1987, "Año Europeo del Medio

Ambiente", dicho Ayuntamiento fue premiado por esta actuación de recuperación pionera en España. Comenzando junto al embarcadero, podremos caminar bordeando la laguna principal, dejándola a nuestra derecha. Durante el paseo se pueden distinguir las principales especies de ribera: álamos blancos, sauces, chopos y tarayes. Conviene detenerse para estudiar el Carrizal de Phragmites, cinturón denso de vegetación donde pueden ocultarse algunas aves acuáticas (ánades y similares). Asimismo, enfrente quedan los cerros yesíferos y pinares de Casa Eulogio. Durante el paseo se puede observar la importancia del uso sociorecreativo del entorno natural. También existe alguna parada idónea para intentar detectar avifauna, especialmente al final de la laguna grande, frente a otra pequeña laguna con una buena representación de carrizal. En función de la época del año, se pueden encontrar en floración unas especies u otras, así como algunas especies de aves migratorias, que pueden observarse con



prismáticos y desde los puntos preparados para ello: milanos negros, garzas imperiales, garcillas, etc.

Flora: la vegetación del recinto es el resultado de diferentes trabajos de restauración. En su mayor parte se trata de especies autóctonas del valle y la ribera del Jarama, que lo convierten en un lugar agradable y con abundancia de zonas de sombra, gracias a las primeras reforestaciones que se hicieron hace quince años. De este modo, destaca un cinturón de carrizo en el borde de la laguna, y sotos compuestos por álamos blancos y negros, sauces y tarayes.

Fauna: la variedad de especies de fauna está condicionada por la presencia de láminas de agua y vegetación de ribera, más abundante en las láminas menos visitadas. En la zona de reserva natural destacan especialmente aves como garza real, garcilla bueyera, cigüeña, ánades, lavandera blanca, martín pescador, somormujo lavanco, cormorán grande, etc.; y pequeños pájaros como ruiseñor bastardo,

carriceros y mosquiteros. Hay infinidad de opciones lúdicas para disfrutar y pasar un día muy especial, como turismo ecuestre, senda ecológica, bicicletas de montaña, senderismo, piragüismo, submarinismo, pesca, cursos de observación astronómica, campamentos urbanos infantiles, etc.

11. DEHESA "EL CARRASCAL"

Cómo llegar: desde el Cementerio de Arganda del Rey, a 300 m. (Camino del Molino s/n). La Dehesa de "El Carrascal" es una masa forestal situada al sur de Arganda del Rey. En total tiene una extensión de 131 hectáreas y se encuentra a unos 30 km. al sureste de Madrid.

Incluida también en el Parque Regional del Sureste, parte de su superficie goza de una de las mayores categorías de protección tipificadas por el Parque, concretamente, zona "B" o de Reserva Integral. Este bosque constituye una importante muestra de monte mediterráneo sobre suelos

calizos, cuarcíticos y yesosos. La especie más representativa del paisaje es el pinar de pino carrasco, introducido mediante repoblación en la segunda mitad del siglo pasado. Otra especie de gran interés es la encina, cuya amplia extensión se vio mermada a causa de incendios, roturaciones agrícolas y talas para obtener leña. La gran variedad de suelos posibilita un amplio listado de especies vegetales acompañantes, como coscoja, espinos, tomillos y romero; y en los lugares más frescos, rodales de quejigo. Con todo ello, la Dehesa de





“El Carrascal” fue incluida en el espacio protegido, por constituir una reliquia botánica de notable interés biológico.

Flora: en la Dehesa “El Carrascal”, las encinas, coscojas y quejigos son de gran importancia en el paisaje vegetal.

También podemos observar la jara blanquecina, muy escasa en toda la Comunidad de Madrid, que a principios de verano alegra el paisaje con vistosas flores amarillas.

El aromático romero es otra de las plantas más comunes en el subpiso del pinar, junto

a tomillos, espinos y un largo etcétera.

A principios de primavera, crecen en pequeñas praderitas diversas especies de orquídeas, además de vistosas y hermosas flores pertenecientes a numerosas especies. Los cerros cubiertos de esparto también fueron explotados para fabricar cuerdas, determinados tejidos y diversos aperos.

Fauna: si caminamos por la Dehesa despacio y en silencio, podremos detectar numerosas especies de aves: carboneros,

pinzones, currucas, verdecillos, piquituertos..., más comunes son, sin embargo, las urracas y palomas. Será difícil ver mamíferos, salvo el omnipresente conejo. Ocasionalmente pueden detectarse otros rastros, como huellas y excrementos de zorro o jabalí, fundamentalmente.

12. VÍA VERDE DEL TAJUÑA

Cómo llegar: Arganda del Rey: L-9 de Metro. Estaciones de La Poveda y Arganda del Rey.

Longitud: trazado principal de 49 km. y un ramal que parte desde Orusco hasta Estremera (14 Km.), conocido como “El Ferrocarril de los Cuarenta Días”.

Nivel de dificultad: fácil-medio.

Recorrido en el municipio de Arganda (7 Km.): el punto de partida de la Vía Verde se encuentra en Arganda del Rey, a 200 m. de la estación de Metro, en la confluencia de la Avenida del Ejército con Ron-

da Sur, junto al barrio de Valdearcepreste, fácilmente identificable por su firme asfaltado de color rojo. Después de pasar junto al Hospital del Sureste, se dirige en vía recta hacia la zona que antaño ocupaba la Estación del Valle, y que hoy aún conserva una acogedora arboleda. Posteriormente cruza bajo la A-3, dejando atrás viñedos y olivares, y comienza un moderado ascenso por el paraje de Valdedomingojuan, en un entorno de vegetación de quejigos y coscojas, propia del bosque mediterráneo. Culmina este ascenso en el paraje de Valdepeñas, donde cruzaremos el viejo puente ferroviario de 1886 y tendremos oportunidad de hacer una parada para reponer fuerzas en un área de descanso. Muy cerca están los altos del paraje de Valdecorzas, con unas espectaculares vistas del Valle del Jarama, y en el horizonte el perfil de la capital y sierra madrileña. Más adelante, después de pasar cerca de una imponente cementera, comienza un agradable descenso hasta alcanzar Morata y el Valle del Tajuña.

Atractivos del entorno: el propio entorno natural del Parque Regional del Sureste, los restos de fortificaciones y fortines de la Batalla del Jarama (1937) son los principales atractivos medioambientales y culturales de esta Vía Verde.

Y para los que deseen añadir más kilómetros ciclables, no hay que olvidar la Vía Verde que, desde la Ciudad Deportiva de Arganda del Rey, se dirige hasta la Poveda y que también es parte del antiguo ferrocarril. Y en La Poveda, muy cerca de su estación de

Metro, está uno de los principales atractivos de la zona: el Museo del Tren de Arganda y su ferrocarril de vapor del siglo XIX que viaja los domingos junto a la ribera del Río Jarama hasta la cercana Laguna del Campillo.

Más información en:

- > viasverdes.com
- > archivo.ayto-arganda.es
- > metromadrid.es
- > metrotfm.com
- > lagunasdelasmadres.com



Sin duda, el vino ha estado presente en la historia y en la cultura del hombre desde sus orígenes. Desde el descubrimiento de la fermentación hasta el día de hoy, ha sido testigo de la evolución, del progreso de las sociedades y del intercambio cultural.

Para ubicar en el tiempo su existencia, hay que retroceder unos cuantos siglos, cuando fenicios y griegos integraron este producto como parte de su modo de vida en los distintos países mediterráneos que colonizaron. Fueron sin embargo los romanos quienes más

extendieron y profundizaron la cultura del vino, tanto por razones económicas como estratégicas.

A ellos se remonta la tradición vinícola en Arganda. Las primeras evidencias del cultivo de la vid en el valle del Jarama datan del siglo III d.C., para producir vino con el que satisfacer la demanda de ciudades romanas como Complutum (actualmente Alcalá de Henares). De época romana data también nuestra "tinaja" que, persistente en el tiempo, ha llegado hasta nosotros, dando gran fama y prestigio a la Villa de Arganda y a sus bodegas.



EL VINO EN
ARGANDA DEL REY

Con el paso de los siglos, el cultivo de la vid en nuestro término se fue intensificando, manteniendo una notable presencia durante la dominación musulmana pese a la prohibición coránica. En la Edad Media, la Iglesia llegó a convertirse en la primera empresa vinícola.

Las cepas se multiplicaron alrededor de los monasterios y sus posesiones. En Arganda no hubo ningún monasterio, pero sí una porción extensa de tierra en las cercanías del Jarama, denominada "La Isla". En el siglo XII, las viñas se cultivaban ya con regularidad en las aldeas de la Jurisdicción de Alcalá de Henares; entre ellas, Arganda, Vilches y Valtierra, que en 1129 pasaron a engrosar el señorío del Arzobispado de Toledo.

En 1551 Arganda recogió la herencia de las familias moriscas expulsadas del Reino de Granada tras la Guerra de las Alpujarras. Excelentes agricultores, en pocas décadas, los moriscos llegaron a controlar un tercio de la economía argandeña, gracias en parte al gran impulso que dieron al cultivo de viñedo.

El Siglo de Oro supuso un momento importante para la región y para sus vinos. Madrid fue elegida como capital del Reino y, en

consecuencia, hubo un notable crecimiento de la demanda y, a su vez, de la producción. Las comarcas cercanas a la Villa y Corte y sus productos comenzaron a llamar la atención de personajes ilustres; entre ellos, los clásicos castellanos de este Siglo de Oro y posteriormente los ilustrados del s. XVIII, para los que la generosidad y las virtudes de los caldos argandeños no pasaron desapercibidas.

El siguiente momento decisivo en la historia del vino de Arganda es, sin duda, la llegada de la Compañía de Jesús en la segunda mitad del siglo XVII tras la adquisición de la villa y sus tierras por parte del Arzobispado de Toledo. Los jesuitas se asentaron en el antiguo palacete denominado Casa del Rey, transformándolo en una gran casa de labranza y poblando todo el terreno de vides. Sus frutos abastecían a la bodega que edificaron, una de las más grandes de la Comunidad de Madrid, sólo comparable con la mandada construir por Carlos III en La Granja (Aranjuez).

Pronto, los agricultores locales siguieron su ejemplo. Un censo de viviendas en 1752 daba ya testigo de la importancia del cultivo de uva y de la producción de vino en Arganda. Así, en el Libro Maestro

Personal de Hacienda y Oficios, redactado por el Ayuntamiento de Arganda para el catastro del Marqués de la Ensenada, se enumera que de las 590 viviendas con las que contaba la localidad, 102 poseían bodega propia dentro de ellas para elaborar vino. En ellas se siguió elaborando el vino de forma tradicional hasta bien entrado el siglo XX. Sin embargo, la situación de extenuación tanto de las tierras como de las gentes que las cultivaban, dedicadas por entero a la producción vinícola, pronto se hizo evidente y provocó que los jesuitas fueran expulsados de Arganda mediante Real Decreto en 1764, tres años antes que en el resto del territorio nacional.

A mediados del s. XIX se aumentó considerablemente la producción vinícola, las viñas se extendieron por todo el término y Arganda logró ser el primer productor de vino de la Provincia de Madrid. Esto trajo consigo el aumento de covederos y de cuevas, así como una gran demanda de tinajas, cuyas galerías minaron de norte a sur y de este a oeste todo el casco histórico.

En este siglo, los viajeros extranjeros que viajaban por tierras españolas, destino romántico

de la época, se admiraban de la “alegre vista que proporcionaba la comarca plantada de olivos y viñedos” y supieron apreciar la bondad de sus vinos.

“El vino tinto de esta tierra es uno de los mejores del centro de España. Tiene un rico aroma y rivaliza en las muestras de las tabernas de Madrid con los de Valdepeñas y Cariñena”.

Barón Charles Davillier
Voyage en Espagne (1862)

Con todo, el vino de Madrid no ha estado bien visto hasta hace muy poco. El primer paso decisivo para su reconocimiento fue la

Feria Internacional de Chicago de 1893, donde varios cosecheros de Arganda presentaron sus productos. La exposición se celebró con motivo del 400 aniversario de la llegada de Cristóbal Colón al Nuevo Mundo, donde España había exportado el cultivo de la vid durante el Imperio colonial.

Pese a que la región entró en el siglo XX con más de 60.000 hectáreas de viñedo, en 1914 se detectó la primera filoxera, una enfermedad de las cepas que venía de Francia. La plaga se extendió rápidamente, afectando a toda Europa y arruinando el viñedo madrileño. Las cepas que habían

llevado los misioneros a América resistieron la enfermedad, por lo que se replantaron en Europa, creándose variedades híbridas y aportando nuevos tipos de vinos.

En ese mismo año, Ignacio del Castillo y Miguel, recaudador de impuestos y vecino de Madrid, construyó “Villa Rafaela” en la Avenida del Ejército. En el sótano, siguiendo el modelo tradicional, estaba la cueva del vino, una de las más grandes de Arganda. Este vino sirvió en aquel momento como hilo conductor para el encuentro de numerosos personajes vinculados al mundo del tореo, que fueron desarrollando





también una conexión especial con nuestra localidad y con sus bodegas. Entre ellos, destacaron el torero Julio Aparicio y varios miembros de la familia Bienvenida, invitados a degustar el vino argandeño por Juan Manuel Sánchez, quien había adquirido la casa a finales de los años 20.

Durante la Guerra Civil, las nuevas plantaciones sufrieron notablemente por la proximidad de trincheras en el entorno del Jarama, la falta de mano de obra masculina y la dureza del invierno de 1937-1938, uno de los más crudos que se recuerda. Muchas cepas tuvieron que ser arrancadas para proporcionar combustible. Por todo ello, la recuperación del potencial vitivinícola de nuestra zona fue lenta, y no comenzaría hasta los años 50 cuando aparecieron las cooperativas.

La primitiva Cooperativa Vinícola de Arganda comenzó su andadura en 1952 cuando un grupo de viticultores de la localidad se unieron con el objetivo de dar respuesta (nuevamente) a la creciente demanda de un vino que la ciudad de Madrid, en plena expansión demográfica, necesitaba. Desde que se alcanzó el pico de producción con 7 millones de kilos de uva producida al año aproximadamente, el cultivo de

vid ha ido descendiendo hasta situarse en niveles de unos 3 millones de kilos en la actualidad. Esto se debe principalmente a que las nuevas generaciones se han ido dedicando a otras profesiones distintas de la agricultura, y al aumento de la población que ha motivado la construcción en zonas antiguamente dedicadas a tierras de labranza.

Estos hechos no han sido obstáculo para que cada vez haya más bodegas pequeñas y medianas con producciones modestas que buscan crear vinos competitivos. Hoy en día, el merecido reconocimiento de nuestros caldos ha

llegado a través de la Denominación de Origen (D.O.) “Vinos de Madrid”, que otorga al producto una distinción por su origen y tradición, asegurando a su vez la calidad del mismo. Está formada por tres subzonas vinícolas (San Martín de Valdeiglesias, Arganda del Rey y Navalcarnero) de las que Arganda es la mayor tanto por número de municipios que comprende como por producción. Las 22 bodegas de la subzona de Arganda elaboran unos 20 millones de litros al año, lo que supone algo más del 60% del total producido en Madrid. En su conjunto, los vinos producidos en nuestra





zona son ligeros y armoniosos, combinando distintas variedades de uva como airén, garnacha, malvar y tempranillo, entre otras. La composición del suelo y un clima caracterizado por una abundante insolación durante el año son los factores que conforman un terreno excelente para la producción de vino de distintas variedades y de gran calidad.

Con el fin de promocionar este producto y potenciar los valores de nuestra riqueza vinícola, desde el Ayuntamiento de Arganda se han puesto en marcha iniciativas gastronómicas como la Ruta de la Cuchara.

También se realizan visitas guiadas a la Cooperativa Vinícola y al Museo del Vino.

Otra medida ha sido la restauración de la espectacular bodega de la Casa del Rey, adecuando el espacio como centro polivalente.

El reflejo de la dedicación a la actividad vitivinícola en nuestro municipio durante tantos años puede verse en el Museo del Vino, donde se reconocen los aperos, máquinas y herramientas que se utilizaban para elaborar el vino desde tiempos antiguos, además de fotografías de aquel entonces de la recogida o de la labor de la pisada de la uva que han sido donadas.

Hablar de Arganda es hablar de vino; tanto es así que se solía decir al visitante: “si vino a Arganda y no bebió vino, ¿entonces a qué vino?”. Y es que, aunque no sea muy conocido o por lo menos no haya sido muy difundido fuera de nuestra localidad, Arganda (y Madrid en su conjunto) es una región tradicionalmente vinícola. Estas y otras cosas se pueden descubrir (y probar) con tan solo poner rumbo al sureste de Madrid. Entre viñedos, es posible seguir todo el proceso de elaboración de un vino cada vez más presente en bares y restaurante de dentro y fuera de nuestras fronteras.



El Parque Histórico de la Batalla del Jarama es una iniciativa que surge de los municipios madrileños de Arganda del Rey, Morata de Tajuña, San Martín de la Vega y Rivas Vaciamadrid. Se trata de un proyecto conjunto que busca difundir la historia de la Guerra Civil Española poniendo en valor los recursos patrimoniales del territorio desde una perspectiva socio-cultural y ambiental y sumar otros municipios e instituciones en este empeño. A través de distintas rutas se pretende dar a conocer los vestigios de una Batalla que fue clave durante la resistencia de Madrid. El Parque Histórico se muestra como un escenario de gran interés

para un turismo histórico, cultural y ambiental. Las rutas propuestas son solo una muestra de las diferentes opciones que los municipios vienen desarrollando a través de distintos proyectos de recuperación y promoción, de cara a garantizar la protección que por primera vez estableció la Ley 3/2013, de 18 de junio, de Patrimonio Histórico de la Comunidad de Madrid sobre las Fortificaciones de la Guerra Civil Española. En cada uno de los municipios que forman el Parque Histórico podrá encontrar información sobre las fortificaciones y los restos, así como actividades específicas de difusión organizadas a lo largo del año.

A top-down view of a desk with a map, camera, notebook, and glasses. The map is the background, showing geographical features and the word 'MADRID'. A Minolta camera and lens are in the top right. A magnifying glass is on the left. An open notebook with a pencil is in the center. A pair of glasses is at the bottom. The text 'PARQUE HISTÓRICO' is in the upper left of the notebook area, and 'BATALLA DEL JARAMA' is in large white letters across the notebook.

PARQUE HISTÓRICO

BATALLA DEL JARAMA



13. RUTA DEL VALLE

En esta ruta se pueden ver elementos de lo que fue 2ª línea de defensa republicana entre Arganda y Morata, los cuales formaban parte del 3er Centro de Resistencia y las obras de la Loma de Vallejogato del 4º. En El Valle encontramos tres nidos del tipo habitual de hormigón en diferente estado de conservación. La ruta tiene un recorrido de unos 2,3 km., en los que se ubican:

- Nidos de ametralladora de hormigón armado (4 localizaciones)
- Campamento de retaguardia
- Puestos de tiradores (5 localizaciones)

UBICACIÓN: Camino del Valle / Loma de Vallejogato

COORD. UTM:
40.292694, -3.456472

ACCESIBILIDAD: Excelente

14. RUTA DE VALDEPERDICES

El vértice Valdeperdices constituía uno de los puntos clave en el desarrollo de la Batalla del Jarama. El interés de esta ruta es doble. Por una parte porque el vértice Valdeperdices fue uno de los ob-

jetivos marcados para el avance de los sublevados con la Brigada de Barrón. Pero además, durante el resto de la Guerra Civil, en las inmediaciones del vértice se situó de uno de los observatorios avanzados de las brigadas mixtas que sucesivamente cubrieron este sector del frente.

Aquí también se encuentran dos puestos de escuadra, uno de los modelos estándar de fortificación que empleó el Ejército Republicano. A lo largo del recorrido también son abundantes las obras en tierra, como trincheras, chabolas o abrigos para la tropa.

La ruta tiene una longitud estimada de 2.800 m., desde el punto en que se deja la Vía Verde hasta el hito del antiguo vértice geodésico de Valdeperdices.

Aproximadamente a 250 m. al norte del vértice se localiza otra estructura rectangular de ladrillo a ras de suelo, quizá asociada a un segundo observatorio avanzado.

UBICACIÓN:

Paraje de Valdeperdices

COORD. UTM:
40.2849167, -3.472327

ACCESIBILIDAD: Regular



15. FORTIFICACIÓN DEL CERRO DEL MELERO

Las fortificaciones del Cerro del Melero formaban parte de la 2ª línea defensiva creada por el III Cuerpo del Ejército de la República después de finalizada la Batalla del Jarama. Se trata de una posición integrada en el tercer centro de resistencia que tenía su núcleo central en el cercano Cerro del Águila, y se encuentra a tan solo 1.400 metros de las baterías antiaéreas del vértice de Valdeperdices, primera línea del frente. Además de ser un excelente observatorio sobre el valle y cubrir la cercana vía del Ferrocarril del Tajuña, el Melero era también el último elemento de resistencia ante un hipotético ataque al casco urbano de Arganda. La posición es un compendio de los elementos más habituales de las obras de fortificación, donde destacan sus dos líneas de trincheras, la primera de resistencia con 215 metros de trazado en zigzag para dificultar el alcance del fuego enemigo y reducir el efecto del impacto de un mortero, y una segunda de 130 metros que es un

ramal de comunicación.

En el inicio del recorrido sobresale la pieza escultórica cedida por la Fundación CAPA y realizada por el arquitecto Juan Antonio Chamorro. La obra, titulada "Encuentro", en memoria de los que dejaron su vida en la Batalla, está formada por dos bloques de acero separados por una línea quebrada que recuerda el trazado del Jarama.

UBICACIÓN:

Ronda del Sur, s/n.

COORD. UTM:

40.297399, -3.455646

ACCESIBILIDAD: Excelente

16. CERRO LAS CANAS

El Cerro de las Canas mantiene una importante muestra de restos. En su cara norte, se pueden visitar dos nidos de ametrallados de hormigón y un puesto de escuadra, unas de las fortificaciones típicas en el frente del Jarama del Ejército Republicano. También se conserva parte de la trinchera que enlazaba con los nidos de ametralladora.

En su cara sur se conserva una completa trinchera, aproximadamente unos 200 metros lineales, siendo perfectamente reconocibles los elementos característicos

de una trinchera de fuego, como pozos de tirador en mampostería, refugios excavados o asentamientos para armas automáticas. También se mantiene un nido de ametralladoras de hormigón de forma cuadrada.

UBICACIÓN:

Paraje de Valdepeñas

COORD. UTM:

40.263958, -3.465967

ACCESIBILIDAD: Buena

17. CAMPAMENTO DE VALDECORZAS

Este enclave cuenta con dos líneas de trincheras, refugios y nidos fusileros. A pesar de ser una zona muy escarpada, en la que era muy difícil el avance de las tropas, fue el escenario de durísimos combates por el control de la población de Arganda. El 16 de febrero se produce en este sector un fuerte ataque de la XI y XIV Brigadas Internacionales en dirección a la Casa del Guarda y el vértice Pajares, sufriendo los internacionales alrededor de un 50% de bajas sin obtener ningún fruto. A partir de entonces, y hasta la finalización de la batalla, esta zona del frente pasaría a un segundo plano.

Destaca un refugio subterráneo excavado en mina desde una trin-

chera con un pasillo recto colmatado hasta el techo. También hay un refugio utilizado durante los bombardeos y como almacenamiento de suministros.

UBICACIÓN:

Paraje de Valdecorzas

COORD. UTM:

40.269239, -3.478714

ACCESIBILIDAD: Buena

18. PUESTO DE ESCUADRA Y NIDOS DE AMETRALLADORA

Se trata de la 2ª línea de defensa republicana entre Arganda y Morata. En el entorno del puesto de escuadra se encuentran las primeras de la línea en un excelente estado de conservación. En la zona de la Poveda encontramos tres nidos del tipo habitual de hormigón, en uno se aprecia una amplia tronera frontal y dos troneras laterales oblicuas. El puesto de escuadra blindado cuenta con cuatro aspilleras para fusileros de los que quedan muy pocos ejemplares de este tipo. Se suman otros dos nidos de ametralladora de hormigón armado, del tipo habitual del ejército republicano en excelente estado de conservación. Los restos se encuentran a

poco más de 1 kilómetro del Museo del Tren de Arganda y son de fácil acceso, tanto por El Campillo como por Arganda.

UBICACIÓN:

Límite entre Rivas y Arganda

COORD. UTM:

40.324320, -3.483415

ACCESIBILIDAD: Buena

19. PUENTE DE ARGANDA, PUENTE DE LA PAZ

Puente de Arganda, también conocido como Puente de la Paz, también conocido como Puente de Arganda, es de construcción metálica de tres

tramos y mide 163 metros de longitud, cinco de calzada y tiene dos pasos laterales para peatones. Sus vigas parabólicas se han convertido en uno de los símbolos de nuestra localidad. Diseñado por el ingeniero Enrique Calleja en 1884 pero tras la muerte de este en 1892 es el bilbaino Manuel Victoria de Lecea quien ejecuta la obra. Fue inaugurado en 1910, siguiendo el mismo trazado de la antigua carretera de Valencia que cruzaba el río Jarama. El puente fue un enclave estratégico durante la Guerra Civil y objetivo de los dos ejércitos durante la Batalla del Jarama, en febrero de

1937. Si bien no sufrió daños durante la contienda, aún se pueden ver en su estructura impactos de proyectiles. El puente se convirtió en símbolo gracias a Joris Ivens, con su documental "Earth of Spain", y Ernest Hemingway, en su obra "¿Por quién doblan las campanas?". Por el puente cruzaron, en diciembre de 1936, algunas de las piezas más valiosas del Museo del Prado, como Las Meninas, con dirección a Valencia.

UBICACIÓN:

Límite entre Rivas y Arganda

COORD. UTM:

40.319525, -3.510941

ACCESIBILIDAD: Buena



CRONOLOGÍA DE LA BATALLA FEBRERO DE 1937



Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado	Domingo
1	2	3	4	5	6	7
8	9	10	11	12	13	14
15	16	17	18	19	20	21
22	23	24	25	26	27	28

Día 6: Inicio de la ofensiva de las tropas sublevadas. Toman Ciempozuelos, Gózquez de Arriba y la Marañosá.

Día 8: Control del vértice de Coberteras y espólón de Vaciamadrid. Los kilómetros 17 al 21 de la Ctra. de Valencia quedan bajo fuego sublevado. Fracasa un intento de tomar el Puente de Arganda gracias a la defensa de un batallón francés de la XII Brigada Internacional.

Día 10: Se refuerzan las posiciones. La llanura que hay

entre el Puente de Arganda y el Puente de Pindoque se convierte en un objetivo de primer orden que es defendido por los republicanos con los batallones de André Marty y Dombrowsky.

Día 11: De madrugada un eficaz golpe de mano del Tabor de regulares de Ifni permite tomar el puente sobre el ferrocarril de la Azucarera en Pindoque. La caballería del ejército sublevado, tras cruzar el puente, ocupa el vértice Pajares defendido por dos compañías del batallón

André Marty. La Brigada del coronel Asensio entra en San Martín de la Vega.

Día 12: La Brigada de Asensio cruza el Jarama y conquista el Pingarrón dominando así el acceso a la vega del Jarama. Barrón intenta también ocupar el Puente de Arganda pero lo impide el batallón Garibaldi. Los tanques republicanos que dirige el general Paulov hacen inviable el avance franquista por el valle.

Día 13: El mando del ejército franquista decide avanzar ocupando el altiplano al norte de Morata y con un objetivo final, la cota de Valdeperdices, a menos de 2 km del casco urbano de Arganda. Dos regimientos de infantería y dos de caballería se lanzan por el Camino de las Cabezuelas, ocupan Valdeoliva, pero no

llegan a tomar Valdeperdices, ante el miedo a quedar aislados ya que el resto de columnas habían sido frenadas en el alto de la Casa de la Radio, a la altura del Km. 5 de la carretera del Puente de Arganda a Morata.

Día 14: El “día triste del Jarama” para las tropas sublevadas, que sufren fuertes contraataques. Dura lucha en los olivares del altiplano de Morata que lleva a una situación crítica a las fuerzas del general Varela.

Día 17: Las tropas republicanas pasan a la contraofensiva. El contraataque pone en aprietos al general Varela, pero nuevos refuerzos y las baterías instaladas en La Marañoso y el Pingarrón impiden la retirada de las fuerzas sublevadas. El frente se establece definitivamente en la línea alcanzada el 15 de febrero.

Día 18: Sobre los cielos de los campos de batalla la escuadrilla de García Morato y los cazas italianos se enfrentan con los Polikarpov rusos al mando de García Lacalle, logrando abatir ocho aparatos frente a los tres perdidos por los franquistas. El dominio republicano del aire empieza a ser neutralizado.

Día 23: Los ataques y contraataques se suceden en el vértice Pingarrón. La posición es ganada y vuelta a perder, hasta tres veces en épicos enfrentamientos cuerpo a cuerpo considerados los más duros de la contienda. Los sublevados logran mantener la posición, pero su desgaste acaba con su capacidad ofensiva en el Frente de Madrid.

Día 27: Asalto final contra el Pingarrón. El batallón Abraham Lincoln de la XV Brigada Internacional sufre en apenas

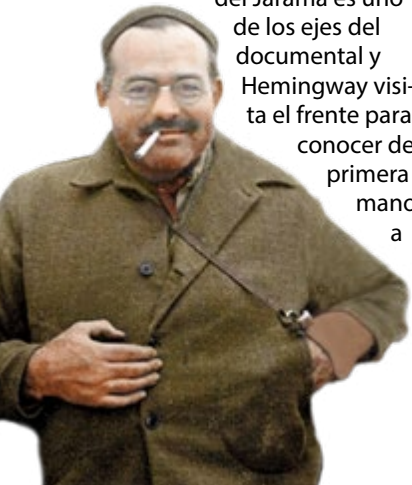
10 minutos 127 muertos y 200 heridos en su ataque contra las posiciones franquistas. Fin de la batalla.



HEMINGWAY EN LA BATALLA DEL JARAMA

Cuando ya era un célebre escritor, gracias a “Fiesta” y “Adios a las armas”, en 1937 Hemingway vuelve a España como corresponsal de guerra. En su trabajo de reportero conoció al cineasta holandés Joris Ivens, que estaba rodando “Tierra de España” con John Dos Passos como guionista. Ivens propone a Hemingway asumir el trabajo de Dos Passos. El Frente

del Jarama es uno de los ejes del documental y Hemingway visita el frente para conocer de primera mano a



sus protagonistas. A su llegada a Arganda se dirige al Ayuntamiento donde tenía su despacho el novelista alemán Gustav Regler, comisario de la XII Brigada Internacional.

Hemingway quería conocer todos los detalles posibles y Regler, según relata en su obra “La gran cruzada”, decide llamar a los restos del diezmado batallón “André Marty” que andaban por las calles:

“Arganda era una ciudad vinatera y los soldados andaban de bodega en bodega abordando las barricadas donde ahogar su profundo dolor. Cuando entramos en el Ayuntamiento le pedí a Hemingway que les hablase a aquellos hombres desmoralizados. Estos le reconocieron como uno de los suyos. El escritor les pidió que le contasen sus experiencias en la batalla. Fue terapéutico. Los hombres comenzaron a animarse y terminaron

repetiendo: “¡Nos defendimos! ¿eh?”.

La tropa, la mayoría eran franceses, queda sorprendida de que un personaje tan famoso les preste atención, y haga circular su botella de whisky invitando, uno a uno, a que le cuenten su testimonio. Hemingway queda impactado por la defensa del Puente de Arganda entre los días 6 y 7 de febrero donde, según le relatan, se llega incluso a los combates cuerpo a cuerpo. Estremecido por lo que estaba escuchando, el corpulento norteamericano insiste en visitar el puente acompañado de los soldados. Hemingway se limita a seguirlos, según los testigos, “como si fuera un recién alistado más”. Cuando llegan se realiza la foto más emblemática de la Batalla del Jarama, ante los ojos de Hemingway posan orgullosos ante la cámara los defensores del Puente de Arganda.

Todos los puntos y rutas de interés descritos en esta guía están señalados en el mapa turístico anexo.

